

81-8-A-N. 7.

C-2554 N. 441

1880

Discurso para optar al gra-
do de Doctor en la Facultad
de Medicina,
por el Licenciado en
la misma.

Manuel Morillo




Sin año



Almo Sr.



Al elevar mi humilde voz entre los sabios profesores que me escuchan y que me han conducido al final de una carrera tan difícil en su estudio como penosa en su ejercicio, no puedo menos de darles las mas sinceras gracias por haberme servido de guias en el escabroso sendero de la ciencia á que me he dedicado, y al mismo tiempo suplicarles su benevolencia para escucharme en el asunto de que me voy á ocupar.

Asunto al parecer sencillo y

25691508
618592065



4-

trivial pero de gran importancia en Medicina, ocupa un lugar muy secundario en la inteligencia de la generalidad de los médicos. Vemos muy á menudo á estos al concluir su carrera, predominando casi siempre en sus ideas el materialismo, dirigirse á la cabecera del enfermo, interrogarle acerca de todos sus organos, de todos sus aparatos, inspeccionando perfectamente su estado físico y muy rara vez se les ocurre preguntarle acerca de su estado moral. Y si alguno al hacerlo encuentra en una afección del espíritu la explicación de los desórdenes físicos que aquejan á un individuo, se contenta con hacerlo notar encogiéndose de hombros, como dando á entender que ni es posible ni es de su incumbencia la curación de aquella para hacer desapa-

-5

recer los síntomas del cuerpo. Fácilmente se deducen de esta manera de proceder los numerosos errores que frecuentemente se cometen, tanto en el conocimiento de las causas como en lo que es consiguiente en el tratamiento de las enfermedades.

Para evitar esto no hay mas que estudiar al hombre tal como está constituido, no solo en lo que se refiere á su parte física, sino tambien en su parte moral é intelectual en sus relaciones con aquella, que como vamos á demostrar ofrece una importancia suma que el médico no debe desconocer ni olvidar. Es necesario estudiar las pasiones, que manantial tan fecundo nos ofrece de las muchas enfermedades que aquejan al organismo humano.

He aquí Ylmo Sr. el asunto de que me voy á ocupar contando con vuestra benevolencia: voy á tratar de la importancia y necesidad del estudio de las pasiones en Medicina.

Ylmo. Sr.:

Al pretender desarrollar el tema que os acabo de esponer, no es mi ánimo hacer un estudio de las pasiones. Ni la índole de este pequeño trabajo me concedería espacio para ello, ni tampoco me encontraría con fuerzas suficientes para llevar á cabo un estudio que necesita muchos años de observacion para haber adquirido alguna experiencia propia en esta cuestion, y yo no poseo mas que una corta experiencia comunicada, que he procurado adquirir estudiando los trabajos de los Doctores que de ella se han ocupado dando sus estudios á la prensa. Únicamente me propongo ventilar aquellos

8-
puntos que he creído mas convenientes para deducir la importancia y la necesidad de este estudio.

En consecuencia de esto, me ocuparé primeramente de la relacion, armonia é influencias reciprocas que existen entre todas las funciones del organismo humano; despues trataré de los efectos que en este mismo organismo pueden producir las pasiones, me detendré algo en estas procurando averiguar si es posible su diagnostico y si existen medios para poder contrarrestarlos y por último expondré las conclusiones que el médico debe utilizar de todo este trabajo.

I.

Relacion, armonia é influencias reciprocas que existen entre todas las funciones del organismo humano.

Si dirigimos nuestras miradas por el anchuroso campo de la Ciencia, donde la inteligencia se vivifica y desarrolla y llevados del espíritu de observacion nos detenemos á contemplar las bellezas que la Naturaleza nos presenta, buscando en ella lo que mas pueda llamar nuestra atencion y mas digno sea de nuestro estudio, no cabe duda que aquello que buscamos lo hallaremos en nosotros mismos. Nada puede haber en efecto

mas digno de admiracion, ni mas interesante, ni de mas util estudio para el hombre que el hombre mismo. Pero si bien es cierto que este estudio reporta ventajas inestimables, no es menos cierto que ofrece inmensas dificultades que un individuo por si solo no hubiera bastado a vencer, y solo el transcurso de los siglos y el trabajo incesante de los hombres guiados por el mismo pensamiento han venido a darnos algun conocimiento de nuestro ser. Analizando este en su parte mas elemental lo hallamos compuesto de una parte espiritual o alma y otra material o cuerpo intimamente unidas. En la segunda que he tenido ocasion de observar detenidamente, desde el simple estudio del esqueleto con que di principio a mi carrera hasta el estudio microscopico de los

tejidos con que la he terminado; cuantas teorías, cuantas opiniones diferentes y cuantos vacíos por llenar a pesar de los miles de años que se vienen haciendo trabajos sobre esta materia! Y en cuanto a la parte espiritual; cuantos filósofos se vienen ocupando del estudio del alma sin llegar a tener un completo conocimiento de ella.

No pretenderia yo profundizar en la esencia de esta última cuestion, aunque a ello me arrastrare el deseo de saber, combatiendo menos de orgullo creyendo al hombre un ser perfecto a cuya inteligencia nada podia estar oculto, y tropesar por último con el velo del misterio que ansioso deseaba descorrer, y encontrar tras él las desconsoladoras tinieblas que me hicieron

dirigir la vista al cielo y conparar, que si el hombre en su orgullo se cree el Rey del Mundo con relacion á la tierra que pisa, no es mas que un vil átomo con relacion al Universo que le rodea.

No pretenderé nunca hacer el estudio del alma en sí sola, porque para ello sería necesario hacerla tangible, material, sería necesario aislarla del cuerpo y esto no es posible. Hay que estudiarla en sus relaciones con el mismo porque no podemos desprenderla de él.

Dejemos á los espiritua-
listas que sin dar gran importancia á sus sentidos, sin los cuales sin embar-
go no hubieran podido formar su pensamiento, eleven este en alas del error pretendiendo escalar el cielo y

llegar á confundirse con Dios, sin acordarse de que no son Angeles. Deje-
mos tambien á los materialistas que no hacen gran caso de su alma á pesar de que sin ella no hubieran podido establecer los juicios que forman, y que no serian tan erróneos si no quisieran asemejarnos ó por mejor dicho asemejarse á los brutos y aun hacerse inferior á ellos, porque ningun animal habra pretendido nunca rebajarse comparandose con otro inferior á él en escala; y emprendamos sin declararnos partidarios ni de uno, ni de otro bando, el camino de la observacion ayudada del raciocinio, para llegar al conocimiento del organismo humano.

A poco que observemos y

reflexionemos, notamos que el hombre se encuentra animado por dos grupos principales de funciones! Unas que se refieren á su parte material y sirven para la conservacion y desarrollo del individuo (~~y de la especie~~), que en nada se diferencian de las que ejercen los demás animales, presididas segun unos por las fuerzas vitales, segun otros por las fuerzas físicas y químicas; son las funciones nutritivas ó de la vida orgánica. Otras que se refieren á su parte espiritual, que sirven principalmente para relacionarnos con los demás individuos, son las que nos dan la superioridad sobre los demás animales, los cuales poseen algunas de ellas aunque en un grado muy inferior, presididas en estos por las mismas fuer-

zas vitales segun unos, por la accion de un alma irracional segun otros; pero que en el hombre se hallan dirigidas por una fuerza superior, immaterial, única é inmortal que llamamos alma; estas son las funciones cerebrales ó de la vida de relacion.

A las primeras corresponden la digestion, respiracion, circulacion est. A las segundas, los movimientos, los instintos ó impulsos orgánicos destinados á la conservacion del individuo y de la especie, que los brutos tienen en mayor perfeccion en defecto de otras facultades que el hombre posee en mas superioridad cuales son los sentimientos que son tambien impulsos orgánicos pero de un objeto mas noble mas digno y que se refieren mas bien al orden social y las facultades intelec

tales, algunas de las cuales poseen algunos animales aunque en un grado inferior rudimentario, y descollando entre ellas en el hombre la reflexion que es la que le caracteriza y le distingue y le presta la dignidad de tal.

Tanto las funciones de un grupo como las del otro necesitan, como es natural, órganos que las desempeñen. Las funciones nutritivas tienen en sus aparatos digestivo, circulatorio etc, los órganos necesarios para llevar á cabo su fin. Las funciones cerebrales tambien poseen sus órganos localizados en el cerebro.

Para que una funcion sea del grupo que quiera se verifique con regularidad es necesario: pri-

mero, que exista el órgano u órganos que la desempeñen y se encuentren en perfecto estado de integridad y desarrollo: segundo, que existan agentes que los determinen a obrar relacionandose normalmente con ellos y tercero, que las demás funciones que se encuentren en mas relacion con ella se ejerzan con normalidad. Si falta alguna de estas tres condiciones la funcion no se verifica o lo hace con irregularidad. En efecto, en las funciones nutritivas, sin la primera condicion no puede haber funcion posible, sin órganos no puede desempeñarse una funcion: sin los dientes que son los órganos de la masticacion, esta no se efectúa, sin pulmones no hay respiracion; esto no ofrece la menor duda. Sin la segunda tampoco la funcion es

posible: sin los alimentos y bebidas que son los agentes que estimulan el estómago no hay digestión, sin aire no se verifica la hematosis; esto tampoco podemos negarlo. En cuanto a la tercera condición que depende del enlace y armonía que existe entre todas las funciones, aunque no en todas ocasiones es indispensable para que la función se verifique, influye de una manera notable en su mayor o menor irregularidad; así vemos que si la masticación no se efectúa o es incompleta, incompleta es también la salivación, la deglución se hace con dificultad y la digestión es trabajosa; si las digestiones se verifican mal, al cabo de más o menos tiempo la circulación se altera, la sangre no recibe los materiales necesarios y el pulso que antes era nor-

mal se vuelve ahora blando, depresible: lo mismo podemos deducir observando las demás funciones; si la respiración se suspende el corazón no late; si nos agitamos y el corazón late más presuroso que de ordinario la respiración se hace por lo general más acelerada. Esto nos indica que existe un enlace, una relación entre todas las funciones de la vida orgánica y que se influyen las unas sobre las otras.

Observemos ahora el mecanismo de las funciones cerebrales para ver si necesitan de las mismas condiciones y si existe entre ellas la misma relación e influencia recíproca que hemos advertido en las anteriores.

Para que los órganos cerebrales puedan entrar en acción se necesita:

primeramente un agente que se relacione ó se haya relacionado con nuestros sentidos produciendo las sensaciones; despues, que estas sensaciones sean transmitidas por los nervios correspondientes al cerebro donde los organos de la percepcion las reciban transformandolas en impresiones, y últimamente estas impresiones segun del orden que sean, podrán poner en juego los organos de las facultades intuitivas, sensitivas ó intelectuales del mismo orden, determinando actos que segun la proporcion y la mayor ó menor perfectibilidad de dichos organos así se manifestarán dichas facultades mas ó menos acentuadas.

Vemos por tanto aquí que es tambien indispensable la existencia de

agentes que se relacionen con nuestros sentidos determinandolos á obrar produciendo las sensaciones; que si faltan aquellos ó si faltan estos no habrá percepciones, no habrá ideas porque habrá faltado la sensacion: nadie en la oscuridad, aunque tenga bien espedido el sentido de la vista y los organos para percibir la luz y los colores normalmente constituidos, podría formarse idea de la luz si antes no la hubiera conocido, porque en este caso faltaria el agente que es indispensable para relacionarse con nuestra vista; un ciego de nacimiento no tiene ideas acerca de la luz y de los colores aunque posea en su cerebro los organos de la percepcion de dichos atributos perfectamente desarrollados;

en general, si fuera posible presentar un individuo que careciera de los cinco de sentidos, veríamos que no podría adquirir idea alguna de ningún orden aunque poseyera un cerebro lo más completo y perfecto posible. Pero no basta que la sensación se verifique si no funciona el nervio conductor que ha de transmitirla; esto nos lo demuestran perfectamente las parálisis de los nervios sensitivos; las experiencias hechas en los animales y las operaciones en el hombre en las cuales se haya seccionado, bien por inadvertencia, ó por ser indispensable ó de propósito para conseguir algún fin curativo, algún nervio, ya sea el gustativo en cuyo caso el individuo perderá la noción de los sa-

bores, ó el olfativo y ya no percibirá los olores y así de todos los demás: todo lo cual nos prueba la importancia de dicho conductor para transmitir la sensación. Pero aún estarían demás el agente, el sentido en toda su perfección y el nervio conductor en normalidad para verificarse la impresión en el cerebro, si en este no existiese el órgano destinado á percibirla y en completo desarrollo y en el estado normal, pues de no ser así la facultad correspondiente no se nos manifestaría ó lo haría de un modo incompleto é irregular.

Para demostrar esto último hay que comenzar probando que el cerebro es el asiento de los órganos por los cuales se nos manifiestan las

facultades del alma.

El dignísimo e inolvidable Dr. Dⁿ Pedro Mata, cuyas doctrinas abraso con convencimiento y entusiasmo, dice con muchísima lógica al ocuparse de este asunto en sus lecciones acerca de la Psicomomía, "que todas las facultades del hombre son actos vitales puesto que se verifican durante la vida, que de consiguiente son y tienen que ser funcionales actos de esta o aquella función y siendo funcionales es de todo punto imposible su realización si no hay órganos que los desempeñen o ejecuten."

No cabe pues la menor duda de que el alma para la manifestación de sus facultades tiene

que valerse de elementos materiales. Acerca del sitio donde se encuentren esos elementos en nuestra economía, ha habido infinidad de opiniones desde los antiguos hasta nuestros días; pero la opinión de la mayoría y la que hoy día se reconoce por casi todo el mundo como una verdad, por lo cual me dispensaré de su demostración, es que dichos elementos se encuentran constituidos por la masa cerebral, aunque no todos estén conformes en la manera de funcionar el cerebro. Unos dicen que existe en este un punto al cual van a parar todas las sensaciones siendo percibidas por ese centro único; la anatomía nos demuestra ese punto al cual

vayan á parar todos los nervios encargados de transmitir las sensaciones. Otros creen que el cerebro obra en todas ocasiones con la totalidad de su masa sin distinción de partes. Pero el examen anatómico del cerebro, nos hace ver que no es un órgano simple sino doble y compuesto de diferentes partes que reciben diversos nombres; y el observar que cuanto mas desarrolladas se encuentran ciertas partes con relacion á otras mas desenvueltas se hallan en la misma proporción ciertas facultades, nos hace suponer que el cerebro tiene diversos órganos para el ejercicio de sus funciones. Cuántos y cuales sean sean estos órganos es una cuestión que aun no está perfectamente comproba-

da: pero si consideramos que cada función aislada no puede ser ejercida mas que por su órgano correspondiente, no pudiendo ser substituída por ninguno otro y no pudiendo desempeñar un mismo órgano dos funciones á la vez tendremos que suponer tantos órganos como funciones, admitiendo por lo tanto un número igual al de los instintos sentimientos y facultades intelectuales que el hombre revela.

Una vez establecida la existencia de los órganos cerebrales encargados de percibir las sensaciones, transformandolas al hacerlo en impresiones, percepciones ó ideas, fácilmente se deduce que si dichos órganos faltan ó no están completamen-

te desarrollados ó si se encuentran desprovistos de la actividad funcional que les prestan sus facultades correspondientes, no darán lugar á la formación de las ideas, aunque el individuo posea sentidos bien conformados con sus conductores correspondientes, y aunque estos hayan sido afectados por los agentes capaces de hacerlos entrar en acción produciendo las sensaciones. Y esto se halla comprobado por la experiencia al considerar en el estado de salud, que las diferencias que observamos en cerebros de diferentes individuos han estado en armonía con las diferencias que se notaban en sus manifestaciones psíquicas, y en el estado de enfermedad, al observar que en las afe-

cciones cerebrales según la parte del cerebro que haya sido atacada así se pierden ó se oscurecen ciertas facultades. Todo lo cual nos indica lo indispensable de la existencia de un órgano completamente desarrollado y en el estado normal para la revelación de su facultad correspondiente.

Formados ya por los órganos encargados de su percepción las ideas, estas tendrían muy poco valor si otros órganos que son los de la reflexión no se encargaran de compararlas, de averiguar en ellas semejanzas ó diferencias, para formar los juicios. Exensamos repetir aquí lo anteriormente dicho para demostrar la necesidad de di-

dos órganos para verificar sus funciones: baste observar el cerebro de los idiotas desprovisto casi de los órganos de la reflexión y el cerebro de los niños incompletamente desarrollado para ver hasta donde llega su reflexión en los actos que ejecutan.

Adquiridas las ideas, formados los juicios, los actos del individuo tienen que depender de la mayor ó menor armonía que exista entre todos sus órganos cerebrales por los cuales revela aquel sus facultades. Y si armonía, enlase é influencias reciprocas se observa en las funciones orgánicas ó nutritivas, mayor relación, mas enlase y por consiguiente mas notables influen-

cias se ejercen unos órganos cerebrales sobre los otros en sus manifestaciones anímicas.

Y efectivamente, no hay mas que observar el fin, el objeto de cada instante, de cada sentimiento y de cada facultad intelectual, para comprender como se han de influir mas ó menos poderosamente en todos los actos, favoreciéndose en unos casos, contrarrestándose en su acción en otros. Vemos lo que sucede cuando varios individuos se encuentran impresionados por una misma causa, como por ejemplo un gran peligro en el cual una fiera pretende arrojar se sobre ellos. Lo primero que en todos se despierta es el instinto del apego á la vida y los que se tengan muy

desarrollado buscarán su salvación inmediatamente en la fuga, pero aquellos que tengan otros instintos más desarrollados que ese como el de la lucha y el de la defensa se prepararán a esta acallando el impulso del apego a la vida que les incita a la huida. En este caso vemos que el instinto de la lucha es antagonista del de el apego a la vida al mismo tiempo que se auxilia con el de la defensa. Pasado el primer momento y habiendo estos individuos obedecido a sus primeros impulsos, pueden ser excitados por la misma causa algunos sentimientos; y así veremos que si los individuos dispuestos a la defensa poseían en alto grado el sentimiento de la prudencia tal vez abandonarían la empresa por

considerarla temeraria, pero si hubiere en ellos otros sentimientos más desarrollados que pudieran contrarrestar a este como la estimación de si mismo, el deseo de la aprobación, del aplauzo, para hacer ver a los demás individuos que ellos no habían huido y que habían tenido valor delante del peligro, perseverarían en su idea. Y aquí tenemos bien patente, que en el presente caso el sentimiento de prudencia es auxiliar del instinto apego a la vida y antagonista de los de lucha y defensa, al mismo tiempo que se contraría con los sentimientos estimación de si mismo y deseo del aplauzo; estos dos últimos se favorecen y contrarrestan al sentimiento de la prudencia y al instinto del apego a la vida. Pero aun podían tomar parte en este ejemplo las facul-

tades intelectuales, puesto que unos considerarían á la fiera que los iba á acometer como muy terrible y otros no la considerarían tanto, debido á que los primeros percibirían de una manera las formas, el aspecto, los elementos que poseyera el animal para atacar y defenderse como sus garras, sus dientes y los segundos los percibirían de otra manera menos terrible, y al mismo tiempo la reflexión podía tomar parte influyendo sobre todas las demás facultades y al hacerles considerar que no estaban armados y que no podrían hacer frente al peligro con buen éxito apelarian á la fuga; mas ante la consideración de que poseían armas, ayudada con la esperanza del triunfo y á la reflexión

de que la huida podría ser ya mas peligrosa que la defensa, se determinarían por esta última, dándose á la realización de sus manifestaciones internas, previa su voluntad, por medio de actos exteriores, bien atacando á la fiera ó esperando que esta les atacara para defenderse.

Vemos por medio de este ejemplo que existe entre las funciones cerebrales la misma relación, armonía é influencias recíprocas que se observan en las orgánicas ó nutritivas; y no solo las notamos entre los grupos en general de instintos sentimientos y facultades intelectuales como las notamos entre la digestión, circulación ect, sino entre cada grupo aislado de facultades instintivas sensitivas é intelectuales como

las que se verifican aisladamente entre los órganos de los aparatos de la digestión, de la respiración, circulación y de las demás funciones.

Y no solo hay la relación e influencia que hemos visto en los dos grupos de funciones cerebrales y nutritivas por separado, sino que existe esa misma relación e influencia entre los dos grupos dichos o lo que es lo mismo entre la parte material del organismo representada por las funciones nutritivas y la parte espiritual manifestada por las funciones del cerebro.

Las funciones de la vida de nutrición deben de tener y tienen indudablemente una gran influencia sobre las de la vida de relación. Para

demostrarlo no creo tener necesidad de recurrir a los numerosos hechos que nos lo ponen de manifiesto tales como el abuso de los alcoholes, la necesidad del sueño, el sentirnos impresionados moralmente por una afeción física que padescamos, el delirio en las enfermedades, ect, sino unicamente atender a la consideración de que los medios por los cuales se nos revela el espíritu (los órganos cerebrales) son materiales y por tanto tienen necesidad de nutrirse. Si no se nutren, si no circula la sangre por ellos, si no se encuentran en estado normal, en una palabra si no tienen vida orgánica ¿por donde y cómo se nos van a manifestar esas sentencias profundas, esos pensamientos sublimes y esas concepciones poéticas

que nos revelan la existencia de facultades superiores? Si los órganos de los sentidos no se nutrieran, si una sangre desprovista de las condiciones necesarias para la vida Megira á bajar insuficientemente dichos órganos, oscureciéndose la vista, debilitándose el oído, perdiendo el tacto su sensibilidad, ¿cómo habrían de dar lugar á las sensaciones y cómo habrían de ser percibidas por el cerebro para dar lugar á la revelación de los instintos, de los sentimientos y de las facultades intelectuales? El espíritu podrá ser tan libre, podrá ser tan perfecto como los espiritualistas quierán concebirlo, pero no se podrá negar esa influencia fatal é ineludible que sufre en la vida debida á su íntima

relación con el cuerpo.

A su vez el alma ejerce también sobre este último una influencia notable que vamos á demostrar observando los efectos de las pasiones; pero esto ya pertenece á la segunda cuestión que me propuesto tratar. Voy pues por terminada esta primera reasumiendo:

"Que el organismo humano se encuentra constituido por dos grupos principales de funciones, el uno que se refiere á las del cuerpo y el otro á las del espíritu, y tanto uno como otro se hallan dotados para su ejercicio de los órganos correspondientes, los cuales para entrar en acción con regularidad han de estar completamente desarrollados y en es-

tado normal:

Que cuanto mas perfecto y desarrollado se encuentre un organo tanto mas perfecta debe ser la funcion siempre que no falten las demas condiciones necesarias para su mecanismo:

Que existe una armonia, en la que se e influencias reciprocas muy notables entre todas las funciones de dicho organismo:

Y por ultimo que estudiando el mecanismo de las funciones (~~de los~~), se deduce que en las cerebrales, los actos que verifique un individuo han de depender en general de dos circunstancias principales; de los agentes que le impresionen y de la manera como el organismo acoja estas impresiones,

y que esto ultimo dependera de la mayor o menor proporcion que exista en el desarrollo de sus organos cerebrales, de las influencias mayores o menores que en consecuencia de esa proporcion se desenvuelvan, de la mayor o menor reflexion (si esta entra en juego) que posea el individuo y finalmente de su voluntad para dar esta o la otra forma exterior a sus manifestaciones internas."

II.

De los efectos que en el organismo pueden producir las pasiones.

Si la relacion intima que existe entre los dos grupos de funciones ya expresados la encontramos perfectamente demostrada al considerar la influencia de las funciones organicas sobre las de relacion, aun podremos encontrarla mas de manifiesto, mas patente si se quiere, si nos hacemos cargo del influjo que estas ultimas o sean las funciones psiquicas ejercen sobre aquellas o sean las de nutricion.

Para demostrar esta influencia no tenemos mas que considerar que nuestro cuerpo es casi siempre el instrumento de que se vale el alma para expresar el resultado de sus operaciones. Nuestra actitud, nuestra fisonomía, la voz, el gesto, la acción, ¿no sirven para revelar los impulsos instintivos, los de algunos sentimientos y nuestros trabajos intelectuales?

Si fuera de lo lógico y en contraposición con las leyes naturales encontráramos en la cuestión anterior, la existencia de facultades animales reveladas por funciones cerebrales sin órganos que las realizarán, de la misma manera encontramos aquí innecesarias las facultades morales e intelectuales si no hubieran de

existir medios por los que realizaran su fin principalmente social. Estos medios los hallamos en la parte material del organismo en el cuerpo, en el cual se refleja casi siempre lo que deseamos expresar, ya sea por la mirada, por la voz o por la acción y muchas veces hasta aquello que queremos ocultar se delata reflejándose en nuestro semblante como se podría reflejar en un espejo.

¿Quién no conoce en la actitud de una persona el sentimiento de la fe, de la veneración, de la humildad, el sentimiento de la esperanza y el del amor, y quien no los distingue del sentimiento del odio, de la venganza y de la cólera? Es verdad que estos sentimientos sin existir pueden expresar-

se es decir fingirlos; pero la ficción tiene un sello especial, un no se qué de forzado que nos revela que aquello no es real, se conoce casi siempre cuando finge una persona y muchas veces aun en la manera de fingir se adivina aquello que pretenden ocultarnos.

Cuando suprimos una impresión moral mas ó menos fuerte bien sea á la vista de alguna persona ó de algun objeto ó al recuerdo de alguna idea que nos preocupe ¿no notamos á veces una alteración, aunque sea momentánea, en que el corazón late mas apresurado que de ordinario, la respiración se acelera, unas veces colorease nuestro rostro y otras palidece, agitandose ligeramente nues-

tros miembros con temblor involuntario indicándonos la influencia que el espíritu ejerce sobre el cuerpo? ¿De qué otra cosa depende el carmin con que colorease el rostro de algunas juvenes el sentimiento del pudor? ¿de qué el color rojo con que tinte las mejillas el sentimiento de la vergüenza y de qué la palidez que ofrecen al aspecto de un objeto que nos inspire terror?

Aun notaremos mas dicha influencia si nos hacemos cargo de los trastornos digestivos que á veces se observan cuando nos dedicamos inmediatamente despues de comer á trabajos intelectuales; los dolores de cabeza que experimentamos cuando nos entregamos á trabajos de la misma especie por largo tiempo y sin tomar descanso;

la pérdida del apetito a la vista ó al recuerdo de sustancias que nos repugnan ó debida a impresiones morales agradables ó desagradables; una noticia con la cual experimentamos una gran alegría ó una viva contrariedad pueden quitarnos las ganas de comer; el temor en los niños que puede provocar excreciones involuntarias.

Existiendo pues esta influencia tan manifiesta de las funciones cerebrales sobre las de la vida orgánica, fácilmente se comprende cuales serán en estas los efectos de las pasiones; pero antes de exponer esto hagámonos cargo de lo que es una pasión.

Hemos probado anteriormente que los dos grupos de

funciones que observamos en nuestro organismo, necesitan en gral para llevar á cabo su objeto, de las mismas condiciones, aunque parezca que en las cerebrales se precisa una más que es la voluntad del sujeto, con la cual este puede en casi todas ocasiones ejecutar ó impedir que se ejecute tal ó cual acto en vez de tal ó cual otro. Pero si observamos atentamente nuestro organismo, notaremos que esta última condición parece qd se deja ver aunque no tan marcada en las funciones de la vida orgánica. No parece en efecto si no que estas, sin dejar de estar sujetas á ciertas leyes, tienen á veces una voluntad para digerir ó no estas ó las otras sustancias; para eliminar tal ó cual medicamento

unas veces por la orina, otras por el sudor, otras por medio del pulmón y otras para no eliminarlo; para admitir esta ó la otra medicina en una forma determinada y no en otra; para absorber unas veces y no otras tales ó cuales sustancias; para restablecer al estado normal en unas ocasiones con prontitud un estado patológico ó para hacer indeterminada su curación en otras. En todos estos casos parece haber una voluntad que pudiéramos llamar orgánica, dependiente de las fuerzas vitales que animan las funciones nutritivas, como en la realización de las funciones cerebrales hay una voluntad psíquica dependiente del alma que anima estas últimas funciones.

Pero dejando esto á un lado, lo que mas nos interesa conocer es que tanto las funciones nutritivas como las cerebrales, necesitan en su esencia de las mismas condiciones principales para su mecanismo que ya dimos á conocer; es decir, agente ó agentes que se pongan ó se hayan puesto en relación con nuestros órganos, existencia de estos en estado íntegro y normal y regularidad en las demás funciones con quien se hallen mas relacionadas. Si ya hemos probado que sin estas tres condiciones la función no se verifica ó lo hace con irregularidad, fácilmente se comprende que la alteración ó falta de alguna de dichas condiciones habrá de acarrear un desorden que segun al grupo de funciones á

que se refiera así dará lugar á una afecion del cuerpo ó del espíritu. Y esto nos lo demuestra la experiencia en el orden físico, al considerar la multitud de enfermedades que se observan debidas ya á la falta de agentes que se relacionen con los organos que debieran ó á una manera anormal de relacionarse con ellos, ya á alteraciones de dichos organos ó por simpatía en el desorden de otras funciones próximas ó relacionadas con la que se altera: y en el orden psíquico lo tenemos demostrado al considerar las pasiones y las diferentes formas de locura.

Esto sentado, ya podemos pasar á hacernos cargo de como se determina una pasión.

Cuando en las funciones cerebrales los agentes se ponen en relacion con nuestros sentidos, transmitiendo esto las sensaciones por sus conductores correspondientes al cerebro donde se convierten en impresiones ó ideas, estas determinando á obrar al órgano á quien se dirijan, bien sea de una ó otra facultad, dan lugar si son agradables á un deseo y si desagradables á una repugnancia. Este deseo ó esta repugnancia enjendran para el órgano la necesidad de entrar en accion bien sea acercándose ó alejándose del objeto ó idea que le impresiona en un sentido ó en otro. Cuando el agente, objeto ó idea que obliga al órgano á funcionar le impresiona con frecuencia, ó cuando dicho órgano se encuentra

bastante desarrollado en comparacion con los que pudieran servirles de antagonistas, al mismo tiempo que los que en tal caso fueren sus auxiliares existan en mayor proporcion de desarrollo que aquellos, se determina en el organo una necesidad imperiosa de obrar, un deseo inmoderado que arrastra á todos los demás organos en sentido favorable de aquel objeto ó idea que le impresiona tenazmente. La voluntad aconsejada por la reflexion, si esta juzga que aquel deseo no debe satisfacerse, entabla una lucha con él en la que suele salir casi siempre vencida aunque en algunas ocasiones pueda salir victoriosa. Y esta lucha en la que el individuo realmente sufre, padese por realizar aquella inclina-

cion poderosa, aquel deseo inmoderado que le atormenta, es lo que debe llamarse propiamente una pasion.

La pasion es, pues, una alteracion de las funciones cerebrales en que se pierde la armonia que debe reinar en su ejercicio comun por el predominio de accion de una de ellas sobre todas las demás. Y esta alteracion, dada la influencia que hemos visto existe de las funciones de la vida de relacion sobre las nutritivas, debe de traducirse necesariamente en estas; y se traduce en efecto por alteraciones físicas insignificantes al principio, pero que al cabo de algun tiempo pueden dar lugar á enfermedades mas ó menos graves: y al

habernos hecho cargo al mismo tiempo de las influencias reciprocas que entre las funciones cerebrales existen, comprendemos tambien que la pasion ha de imprimir alguna alteracion a las demas funciones psiquicas que en ocasiones pueden llegar a sufrir trastornos de consideracion.

Los efectos de las pasiones no estan limitados al individuo unicamente, alterando el organismo en sus dos grupos de funciones nutritivas y cerebrales; llevan sus desordenes hasta la familia produciendo en esta la desgracia de los individuos que la componen. Y no solamente se reducen a esto sus perniciosos efectos sino que alcanzan hasta la sociedad en

general, dando lugar a los malos ejemplos, a los crímenes, a las guerras y a las revueltas politicas que tantos males acarrearán a algunos paises.

Pero no es bajo este ultimo punto de vista colectivo, del que debemos ocuparnos aqui, para el estudio de las pasiones; nos habremos de limitar a examinar los efectos de estas en el organismo individual. Y en este la experiencia y la práctica nos demuestran diariamente cuales son los resultados de las pasiones.

No tenemos mas que observar los trastornos digestivos que causa la pasion por las bebidas alcoholicas. En su principio el gusto se deteriora, suelen existir calambres y dolores de estomago, las digestiones son languidas y peroso-

sas y puede haber vómitos. Mas adelante si esta pasión va en aumento puede desarrollarse en unos individuos una simple dispepsia, en otros gastritis y gastralgias y mas tarde escirros en el pílora; sus efectos influyen tambien en las enfermedades retardando e impidiendo muchas veces su curacion. Esto por lo que se refiere á las funciones nutritivas; en cuanto á las cerebrales en un principio se encuentran excitadas, funcionan con mas actividad que de ordinario aunque de una manera irregular, mas tarde las ideas se confunden, se van haciendo cada vez mas pererosas terminando por último con el embrutecimiento; y llevada esta pasión al último extremo puede arrastrar al individuo hasta el delirium

tremens, hasta la locura.

Observemos los efectos de la gula. Pérdida del gusto y del apetito; el malestar general en que se encuentra un individuo gloton despues de una comida abundante en la que le es imposible digerir la enorme cantidad de alimentos que ha ingerido en su estómago; los dolores que surgen por este; la obesidad molesta que adquieren algunas personas que se entregan á esta pasión y las alteraciones de sus órganos digestivos que son consiguientes á las malas digestiones que verifican; y por último la incapacidad intelectual en que las coloca el antagonismo que existe entre el cerebro y el estómago.

Pasemos ahora á examinar los

efectos del miedo y veremos que produce en ocasiones, especialmente en los niños, síncope, palpitaciones, convulsiones, parálisis y epilepsia; en la mujer puede dar lugar á la supresión de las reglas, de los loquios y de la leche y determinar en muchas ocasiones hemorragias uterinas y hasta el aborto. Otras veces se han observado, debido á esta pasión, casos de rupturas aneurismáticas, apoplejías cerebrales, enagenaciones mentales y hasta el cambio repentino de color en los cabellos á causa de un gran terror.

¿Y la lujuria, que serie de trastornos no ocasiona en el organismo? Sin contar los estragos terribles de la sífilis bajo sus diferentes formas, sin contar los numerosos ca-

sos de impotencia y esterilidad; á cuantas tisis, á cuantas alteraciones del corazón y á cuantas afecciones cerebrales no suele dar lugar esta pasión?

Y en cuanto á la parte moral é intelectual; que diferencia tan grande no se nota en los sentimientos y facultades intelectuales del masturbador del libertino y de la prostituta comparados con los de las personas que saben mantener sus deseos genésicos sin excitarlos en los justos límites que la naturaleza y la razón imponen? ¡Cuantas epilepsias, cuantas muertes repentinas, cuantos trastornos intelectuales y cuantos suicidios! han tenido lugar por dejarse arrastrar de esta pasión al procurar un deseo que se debiera no despertar con tanta fre-

encia para evitar los efectos funestos del abuso del placer.

He aquí los efectos de las pasiones. Y si quieramos pasando revista á las demás notariamos que todas ellas ejercen una influencia notable en el organismo. No me entretendré, por no ser prolijo ni insistir demasiado en esta cuestión que está sobradamente demostrada por la práctica, en exponer los funestos resultados como la monomania, la demenia y el suicidio que suelen ser causa en ocasiones de un amor contrariado ó demasiado celoso, ni las gastritis, enteritis y enfermedades hepáticas á que dan lugar la avaricia y la ambición, ni las alteraciones gástricas que son á veces producidas

to de la pasión por el estudio; y creo bastará lo expuesto y el considerar la influencia notable que se concede á las pasiones como causas primordiales casi constantes de la mayoría de los cánceres, de algunas afecciones de la matriz y quistes del ovario, de muchas enfermedades del hígado y principalmente de casi todos los trastornos de la varon, para dejar suficientemente demostrado que las pasiones ejercen en el organismo efectos bastante notables, produciendo en ocasiones enfermedades de consideración que deben llamar la atención del médico y comprender que no es fácil la curación de dichas enfermedades. mientras subsista la pasión que las origina, y que á ella y no á sus

efectos es a donde principalmente debe llevarse la curacion para volver al organismo a su estado normal. Pero para esto ocurren varias dificultades; en primer lugar ¿se puede diagnosticar una pasion? y en segundo, dado el caso de que la pasion nos pueda ser conocida ¿es posible su curacion? y en caso afirmativo ¿de que medios nos debemos valer para combatirla? De esto vamos a ocuparnos en la cuestion siguiente.

III.

¿Existen medios con ayuda de los cuales podamos diagnosticar y contrarrestar las pasiones?

Demostrados ya los efectos de las pasiones y deducida de esta demostracion la necesidad de que el médico se ocupe de ellas para contrarrestar su influjo, solo nos resta saber que es lo que puede hacerse al procurar conocer y combatir una pasion en un individuo. Y esto lo encontraremos muy sencillo al tener en cuenta todo lo que llevamos di-

cho hasta aquí acerca del mecanismo de las funciones de sus influencias recíprocas y de la manera como se determina una pasión.

Si ya hemos dicho que el resultado de las funciones cerebrales de un individuo depende en general de dos circunstancias principales, que se refieren la una a los agentes que solicitan su organismo y la otra a la manera como este responde a la acción de aquellos; si ya hemos visto también que esta última circunstancia depende de su organización cerebral, de las influencias que sus órganos ejercen entre sí, del mayor ó menor desenvolvimiento de su reflexión y de la voluntad del sujeto, claro está que sien-

do la pasión una alteración en la armonía de las funciones cerebrales por predominio de acción de una de ellas sobre todas las demás, si podemos averiguar en que consiste el trastorno de las circunstancias expuestas para producir dicha alteración, habremos determinado las causas de la pasión. Causas que habrán de variar al infinito, como varían las causas que alteran las funciones nutritivas, pero que siempre han de referirse ó a los agentes que rodean al individuo, ó a la organización de este, ó a las dos circunstancias á la vez.

En cuanto á los medios de que podemos hacer mano para caracterizar tal ó cual pasión los ha-

bremos de encontrar: primero, en las confidencias ó antecedentes que el enfermo quiera darnos; segundo, en los actos que este verifique; tercero, en los síntomas ó signos que en su economía pueda haber estampado la pasión y cuarto, en el estudio de su desarrollo cerebral.

El primero de estos medios es el mas seguro: no puede haber la menor duda de que ninguna dificultad ofrece el diagnóstico de una pasión cuando el individuo que la padece nos deja ver con franquera sus inclinaciones y sentimientos. Esto en la mayoría de casos es muy difícil que suceda, pues pocas veces se decide un individuo á comunicar á

otro sus pensamientos íntimos, mucho mas cuando estos en casi todas las pasiones suelen ser opuestos á al buen juicio, ó á la justicia ó á la moral y buenas costumbres y ha de causar como es natural rubor el confesarlos. Sin embargo el médico cuando sospeche la existencia de una pasión no debe dejar de emplearle, procurando captarse la benevolencia y simpatías de la persona á quien asista, haciéndola ver las ventajas que obtendría para poder poner fin ó alivio á sus padecimientos, con una confesion explícita de sus inclinaciones y sentimientos.

El segundo medio hemos dicho consiste en observar los actos que el individuo verifique movido por su

pasion. Esto es ya mas dificil de ocultar. Si observamos a una persona apasionada notaremos que por mas que ella pretenda ocultarnos el objeto de sus deseos, no es duena de disimular en todos los casos sus impresiones y hecharemos de ver casi siempre que en su conversacion, en sus actos, se dirige sin que ella misma se de cuenta de ello a hablar con mas calor que de ordinario y a inclinar todos sus sentimientos y demas facultades en favor del objeto o idea de su pasion.

El tercer medio que podemos emplear se encuentra fundado en la relacion intima que existe entre las funciones del cuerpo y las del espiritu y en la influencia que

ejerce este sobre aquel. Ya hemos dicho que casi siempre la mayoria de nuestros instantos, de nuestros sentimientos y demas facultades, se revelan en nuestra actitud, en la accion, en la voz y principalmente en el semblante, dando a nuestro rostro diversa expresion segun los diferentes sentimientos que le animan; ahora bien, si un instinto o un sentimiento se encuentra constantemente o con gran frecuencia puesto en accion en defecto de todos los demas, se comprende muy bien que al cabo de mas o menos tiempo ha de imprimirse en su accion en nuestro cuerpo con especialidad en la cara, que es en lo que consiste la Fisiognomía, dando lugar a señales mas o menos mar-

cadas por las cuales se podrá caracte-
 rizar una pasión. Y si observamos
 en general los individuos veremos
 que fisonomía tan diferente ofrece
 el individuo gloton, el apasionado por
 los alcoholes, el dominado por la coler-
 ra, el consumido por la avaricia y el
 individuo pereroso; y que diferentes son
 los movimientos, la actitud y la acción
 de estos comparados con los de las
 personas apasionadas por la religion
 y estas con los de las dominadas por
 la pasión del juego ó las apasiona-
 dos por la mirra ó por el estudio.

Examinando pues, las diferentes pasio-
 nes en los individuos observaremos que
 casi todas ellas ofrecen una facies, un
hábito exterior especial que nos puede
 servir en muchas ocasiones como un ele-

mento de mucha importancia para diag-
 nosticar una pasión.

El cuarto medio, del cual
 se puede echar mano en algunos
 casos aunque no siempre con gran-
 des probabilidades de certeza, es
 la observación del volumen (~~del~~ volu-
 men) de los órganos cerebrales que la
craneoscopia se propone adivinar aunque
 no en todas ocasiones con gran éxito.
 No cabe duda de que cuanto mas
 desarrollada se encuentra la masa
 cerebral tanto mas desenvueltas se
 hallan las facultades de un sujeto;
 y que cuanto mas abultadas están
 ciertas partes del cerebro con relación
 á las demás mayor aptitud tiene tam-
 bien el individuo para ciertas cosas
 con preferencia á otras: pero esto últi-

no ya no es tan constante y depende de las influencias que se ejercen los órganos entre sí, puesto que un órgano no puede sobresalir en desarrollo sobre otros y sin embargo presentar en sus funciones una acción poco notable, debido á que su efecto ha podido ser contrarrestado por el ejercicio de otros órganos que le sirvan de antagonistas. Aun menos constante debe de ser el que dichas prominencias se dibujen en la pared exterior del cráneo y se pueda por ellas averiguar las tendencias ó inclinaciones de los individuos; sin embargo en algunos casos suele resultar cierta la craneoscopia, por lo que bueno será tenerla presente aunque concediéndola poca importancia en las pasiones, hasta tanto que estudios mas recientes y

observaciones mas numerosas, no hagan ver que se puede conceder mas valor á dichas apreciaciones.

Con todos los medios expuestos, no es tan difícil hacerse cargo del diagnóstico de una pasión, y averiguado á que orden pueden pertenecer las causas que la hayan determinado, el tratamiento tampoco ofrece grandes dificultades. Toda la cuestión está reducida, á separar al individuo, si es posible, de aquellos agentes que han podido excitar con preferencia tal ó cual instinto ó sentimiento u otra facultad, determinando el deseo inmoderado ó sea la pasión: á excitar en cambio la acción de otros órganos que puedan ser antagonistas de aquel contrariándole, es decir á producir ó provocar

una especie de revulsion, si se me permite esta palabra, en otros órganos distintos: á procurar debilitar la acción de aquellos otros órganos que pudieran servir de auxiliares; y por último á corregir al mismo tiempo el estado general de las funciones cerebrales, cuyo ejercicio se halla bajo el influjo de la que ha dado lugar á la pasión, sustrayéndolas á ser posible de dicho influjo, procurando que se ejerzan todas con la armonia que requiere el estado normal.

Tanto en el desarrollo, como en el diagnóstico y tratamiento de una pasión, habrá que tener en cuenta las circunstancias que pueden modificarlos, y que han de ser casi las mismas que se estudian para

el grupo de funciones nutritivas; así, deberá tenerse presente, la edad, el sexo, el temperamento, la herencia, los climas, la alimentación, genero de vida, las costumbres, el trabajo, la educación, los ejemplos, ect,

Se comprende que la edad ha de influir de una manera notable en las pasiones, al considerar que de la misma manera que los órganos de las funciones nutritivas no presentan el mismo grado de desarrollo en todas las edades, tampoco los órganos de las funciones cerebrales se encuentran del mismo modo desarrollados y en condiciones de poder entrar en acción, en el niño, como en el adulto y como en el viejo. Hay por lo tanto ciertos sentimientos, ciertas facultades en el

joven y en el adulto que no existen en el niño ni en el viejo o si existen será en un grado muy poco marcado, lo cual nos indica que ha de haber pasiones que sean propias de la infancia, otras de la pubertad, otras de la edad adulta y otras de la vejez. Y como para su tratamiento hemos dicho que se debe procurar excitar otros instintos, otros sentimientos, otras facultades que puedan ser antagonistas de la que ha dado lugar á la pasión, no podremos excitar ciertos sentimientos, ciertas facultades que no pueden aun presentarse en el niño y otras que ya están amortiguadas en el anciano, mientras que si podremos hacerlo en las demás edades.

des.

El sexo también se comprende que ha de introducir alguna modificación en el desarrollo de las pasiones, si tenemos presente que en la mujer predomina la parte moral é instintiva, comparada con el hombre en el que predomina mas principalmente la parte intelectual, por cuya razón en aquella han de ser mas frecuentes las pasiones debidas á los instintos y sentimientos y muy raras las que se refieran á sus facultades intelectuales, al paso que estas en el hombre han de presentarse con mas intensidad.

Así como hay caracteres físicos que constituyen y determinan los temperamentos orgánicos en las fun-

ciones de la vida de nutricion, asi tambien los caracteres morales nos pueden servir para constituir y determinar el temperamento moral en las funciones de la vida de relacion.

Y del mismo modo que se distingue el temperamento fisico en linfatico, nervioso, sanguineo y bilioso, distinguiremos el temperamento moral en apatico, sensitivo, nervioso, y apasionado.

Determinado el temperamento moral de una persona nos sirve de mucho para el diagnostico al comprender que ciertas pasiones son propias y comunes a ciertos temperamentos, al paso q no lo son en otros por carecer o resaltar muy poco ciertas facultades que en otros temperamentos se manifiestan

tan muy marcadas.

No solo se hereda de nuestros padres el parecido del cuerpo en general y el de la cara principalmente, y las enfermedades como la tisis, sifilis ect y la predisposicion a padecerlas, sino que se heredan tambien muchas veces ciertas aptitudes, ciertas tendencias, y la predisposicion por consiguiente para experimentar tales o cuales pasiones. Se comprende pues, que ha de tenerse presente este dato para el diagnostico de la pasion.

Los climas y la alimentacion han de influir en el desarrollo de las pasiones, si tenemos en cuenta las diferencias de caracteres morales que existen entre los individuos de diferentes paises, y los que se alimentan principalmente

de carne comparados con los que usan una dieta casi exclusivamente vegetal.

Las costumbres, el genero de vida y la profesion hay que tenerlos presentes porque segun el individuo tenga o no una vida desarreglada, y segun su profesion, asi estara mas o menos expuesto á recibir la impresion de los agentes que puedan excitar sus organos cerebrales y por consiguiente en condiciones mejores ó peores para experimentar ciertas pasiones.

Lo mismo ha de suceder con la educacion, los buenos ó malos ejemplos est y otras causas que pueden modificar el temperamento moral y por consiguiente la aptitud para sufrir tales ó cuales pasiones.

Teniendo en cuenta todas

estas circunstancias, comprenderemos que no es difícil diagnosticar una passion, y llegar á obtener su curacion en algunos casos á beneficio de los medios expuestos como nos lo demuestra suficientemente la práctica.

Lo recuerdo un caso de un moro de la estacion del norte, apasionado por el vino, que hizo con un compañero suyo una apuesta de dos mil reales á que en el espacio de un año no probaria una sola gota de vino. Y efectivamente, el sentimiento de su amor propio excitado por una parte, y el deseo de no perder y si de ganar la cantidad apostada por otra, le hicieron llevar á cabo su propósito, pudiendo contrarrestar el deseo inmoderado de la bebida; y al ver que en

todo el tiempo que habia dejado de entregarse á su pasion, sus digestiones eran mas fáciles, menos trabajosas, su estado general mas satisfactorio y no tenia los disgustos domésticos tan frecuentes de que eran causa su aficion al vino, se curó por completo de su pasion procurando alejarse de todas aquellas circunstancias que pudieran hacerle volver á su antiguo vicio.

La "Medicina de las pasiones" del Dr. Descurret está llena de casos prácticos que nos demuestran los efectos y la terminacion de muchas pasiones, y entre ellos encontramos muchos cuyo fin ha sido la curacion casi siempre siguiendo los preceptos indicados anteriormente para llevarla á cabo.

Vemos pues, segun lo expuesto, que en muchos casos será fácil el diagnóstico y fácil tambien de obtener la curacion de una pasion; y que existen medios bastante sencillos para dicho objeto, es decir, para poder distinguir y contrarrestar las pasiones.

He terminado Ymo.
 Sr, los tres puntos que me habia propuesto tratar para deducir la importancia y necesidad del estudio de las pasiones en Medicina. Solo me resta, para Menar por completo mi objeto, dar á conocer las conclusiones que lógicamente se desprenden de todo lo expuesto.

IV.

Conclusiones. —

Si relacion tan íntima é influencia reciproca se observa entre todas las funciones del organismo humano: si las pasiones son una alteracion de las funciones cerebrales que ha de traducirse, en virtud de esa relacion y de esa influencia, en las demás funciones, como efectivamente se traduce produciendo en (~~alguna~~) ocasiones en-

fermedades de alguna consideración como las ya espuestas anteriormente: si segun el Dr. Descurret las enfermedades debidas á las pasiones son incomparablemente mas frecuentes que las que dependen de las demás modificaciones de la economía y las tres cuartas partes de muertes repentinas son ocasionadas por la borracher, la gula, el libertinaje ó la colera: si el suicidio y la mayoría de enagenaciones mentales no dependen casi siempre de otra causa que de fuertes impresiones morales ó de la violencia de las pasiones, no limitandore tan solo los perniciosos efectos de estas al individuo, sino llevandore sus males hasta la familia y hasta la sociedad

en general, dando lugar á multitud de disensiones domésticas y á multitud de crímenes de que todos los dias por desgracia tenemos ejemplo; si tales efectos que nos demuestran la razón, la experiencia y la práctica son obra de las pasiones, ¿podrá el médico mirarlas con indiferencia y concederlas si acaso una importancia secundaria atribuyendole tal vez á otras causas lo que un gran número de años de observacion nos viene demostrando que es producto de las pasiones?: ¿podrá tal vez desentenderse de la cuestion, alegando que las afecciones del espíritu no son de su incumbencia, y aconsejar en cambio para el tratamiento de las pasiones que se recurra al juer, que se dirijan al

sacerdote para que estos puedan restablecer al espíritu el estado normal de sus funciones? No; el médico, sin escluir el tratamiento legislativo y el religioso que tan saludables efectos producen sobre las pasiones, no puede desentenderse de intervenir en estas; a él se le entrega el individuo enfermo para que le devuelva a ser posible la salud, y en vano será que quiera hacerlo ocupandose siempre tan solo de del cuerpo, porque ya hemos visto la íntima relación que existe entre este y el alma; tiene que ocuparse tambien algunas veces del espíritu si quiere tener presente en todas ocasiones, que no es fácil que desaparezca una enfermedad sin

que desaparezca la causa que la sostiene, y muchas de las enfermedades que en el organismo existen debidas a las pasiones quedarian sin curacion si el médico se obstinase en no querer ocuparse de estas últimas. ¿Y dejará de hacerlo poseyendo medios tan sencillos para llevarlo a efecto, cuando acaso tan solo con unos cuantos consejos puede evitarse en muchas ocasiones el empleo de una porcion de medicinas, inútiles casi siempre, ya que no perjudiciales al individuo apasionado?

¡Cuántos casos de diagnóstico dudoso, cuántas alteraciones físicas que el médico no puede calificar y cuya causa le es desconocida se

le presentarian claros y comprensibles si quisiera hacerse cargo del estado de las funciones cerebrales del individuo enfermo! ; Que ventajas no le reportaria si se decidiera á hacer un estudio formal de estas funciones en sí y en sus relaciones con las funciones nutritivas! Entonces podria dar buenas reglas para una educacion perfecta, tanto física como moral, en armonia con la organizacion, con la edad y con las disposiciones del sujeto, y con la cual este aprenderia á conocerse á sí mismo y á conocer á los demás, y á apartarse de todas aquellas circunstancias, de todos aquellos agentes, que podrian serle nocivos y que podrian arrastrarle por el camino del mal.

Podria establecer tambien, fundado en rectos y severos juicios sacados de la observacion y de la experiencia, los verdaderos principios para una Higiene moral que seria tan útil á la salud como provechosa para la familia y para la sociedad, y con ella se evitarian muchas enfermedades, infinidad de trastornos mentales, muchos suicidios, algunos divorcios, infinidad de malos ejemplos y multitud de crímenes.

¿^{ay} se reducen á estas tan solo las ventajas que puede proporcionar semejante estudio? No; aun queda otra, la de mas importancia si se quiere para el facultativo, que es la de su conciencia tranquila y satisfecha por haber observado como debia al individuo enfermo confiado á sus

cuidados en todo lo que á él concernía, tanto á la parte física como á la intelectual y afectiva, dirigiendo en vista de esto una terapéutica acertada en armonía con el estado del sujeto. Haciéndose pues, cargo de las pasiones obtendría resultados mas satisfactorios y habría en su espíritu menos dudas acerca de las causas de muchos padecimientos que trata, obrando por lo tanto con mas seguridad y acierto en todas ocasiones.

En resumen, *Hmo Sr*:

El médico analizando la parte moral é intelectual en sus relaciones con la parte física, habrá estudiado al hombre tal como debe estudiar-

se es decir, tal como se halla constituido.

Habrá perfeccionado, por medio de una educación y una higiene física y moral al mismo tiempo, el desarrollo físico y moral del individuo.

Habrá procurado prolongar por este medio su existencia, evitando en lo posible las pasiones, que son causas las mas de las veces que la abrevian. Y al curarle de estas le habrá tambien curado ó aliviado muchos males que harian penosa la duracion de sus dias:

Pudiendo entonces levantar su voz con la conciencia tranquila y satisfecha diciendo: "Al estudiar las pasiones, he cumplido con los deberes que me impone el objeto de mi profesion".

He dicho:

Manuel Morillo

